

MATTELART, Armand y VITALIS, André (2014): Le Profilage des populations. Du livret ouvrier au cybercontrôle. La Découverte: Paris, 223 páginas.

MARIANO ZAROWSKY

Las revelaciones que hiciera en junio de 2013 Edward Snowden sobre las actividades de la Agencia de Seguridad Americana (NSA) generaron una polémica a nivel mundial y cierto asombro en torno al alcance y el uso de la vigilancia de las comunicaciones digitales. Sin embargo, lejos de tratarse de un hecho aislado o contingente —como suele presentarse en los medios masivos de comunicación— la utilización de las tecnologías de información y comunicación con fines económicos o bien de control social es un fenómeno que hecha sus raíces en procesos de larga duración. De trazar su genealogía se ocupa el reciente libro —aún no traducido al español— de Armand Mattelart, profesor emérito de la Universidad París VIII, y André Vitalis, profesor emérito de la Universidad Bordeaux III.

Podemos aproximarnos a la perspectiva puesta en juego parafraseando el modo en que el propio Mattelart la presentaba en su libro inmediatamente anterior, *La globalisation de la surveillance* (2007). La genealogía de la vigilancia que se proponía delinear allí implicaba enlazar tres cuestiones: ¿cómo a lo largo de la historia se construyeron conceptos y doctrinas que favorecieron y legitimaron el uso de las tecnologías de la información como medio de garantizar el orden social o de maximizar los beneficios económicos? ¿Cómo se han implantado unos sistemas sociotécnicos que ampliaron el alcance de las tecnologías de vigilancia? Y por último, ¿desde qué polos geopolíticos, a través de qué redes, de qué cauces y dentro de qué relaciones de fuerza se ha realizado la internacionalización de estas prácticas y doctrinas? Desde esta mirada, la historia de los conceptos y de las representaciones se liga con la historia de las relaciones de poder, con la historia de la técnica y de sus usos sociales, e intenta poner de relieve —a distancia de una mirada deslumbrada por las novedades del presente pero también de una concepción de la historia como proceso lineal y unívoco— la pluralidad de lógicas que las entrelaza

como resultado siempre variable de un juego de fuerzas en conflicto. Con esta impronta, *Le profilage des populations* se propone identificar el origen del *profilage* y "seguir su camino a caballo de las crisis económicas, las convulsiones políticas e ideológicas, así como del avance de las técnicas" (p. 5).

El *profilage* o perfilado, tal como lo definen los autores, es "una forma de control indirecto de los individuos a partir de la explotación de informaciones extraídas de ellos" (p. 6). El neologismo, proveniente del vocabulario policial e industrial, cobró actualidad en los últimos años para dar cuenta de ciertas prácticas que tienen lugar en un entorno digital omnipresente. El perfilado es una técnica informatizada de vigilancia o de explotación de datos que permite, sobre la base de determinados perfiles, tomar medidas o establecer diferentes acciones sobre individuos. La técnica no consiste en vigilar a un individuo en particular por una razón determinada, sino en señalar o localizar ciertos tipos de comportamientos que podrían ser sujetos de una vigilancia como potencial "amenaza" para la seguridad, o de una atención particular, como potencial disposición al consumo.

De explícita inspiración foucaultiana, la historia que proponen Mattelart y Vitalis se remonta al doble proceso de emergencia y consolidación de las sociedades capitalistas y de los Estados modernos. La libertad de circulación de las mercancías y de los individuos promovida por el capital y el liberalismo político-jurídico tuvo su contracara paradójica en la necesidad de controlar y regular un flujo de población cada vez más intenso y que, por ello, podía tomar ribetes amenazantes. El desarrollo de dispositivos disciplinarios se superpuso con el despliegue de técnicas cada vez más sofisticadas y extendidas de fichaje e identificación, en un movimiento que —se trata de una constante de la modernidad— tendió a ir de sus primeros ensayos sobre la "población peligrosa" al conjunto de la sociedad (Capítulo I). Entre fines del siglo XIX y principios del XX la necesidad de conocer, regular y controlar los movimientos al interior del proceso productivo llevó al desarrollo de novedosas técnicas de disciplinamiento y control de la fuerza de trabajo (observación y descomposición de los movimientos en la cadena de montaje, generalización del cronómetro como modo de sincronización de la actividad, técnicas de fichado, etc.). El tipo de saberes desarrollados en la implementación de estos dispositivos, cada vez más en manos de expertos y especialistas, se complejizó y desplazó en el período de entreguerras hacia nuevas áreas de la vida social para promover novedosas estrategias de gestión del consumo y de la opinión pública que se desplegaron como modo de sortear los efectos de la crisis económica y política (Capítulo II). En el nuevo orden mundial surgido de la segunda gran guerra, la sinergia entre la ciencia, la industria y el aparato militar alcanzó un desarrollo sin precedentes; esta sinergia revela una constante en la emergencia y despliegue de las técnicas de información y vigilancia: una hibridez constitutiva palpable en el movimiento que trazan desde su origen militar hacia sus aplicaciones civiles en "tiempos de paz" (Capítulo III).

La doble crisis del orden social (de un modelo de desarrollo económico y de un modo de gobernabilidad basado en el "Estado providencia") que se hizo manifiesta a

mediados de la década de los setenta del siglo pasado es otro de los jalones en los que se detienen los autores de *Le profilage des populations*: la apuesta por la "informatización de la sociedad" como modo de salida de la crisis se articuló con un discurso de los fines (fin de la clase obrera, de las ideologías, de la sociedad industrial, entre otros) que prepararía el terreno para la contra-revolución conservadora y la ofensiva neoliberal de los años ochenta y noventa (Capítulo IV). Si algo se inauguraría entonces sería la articulación entre un imaginario redentor en torno a las tecnologías de la comunicación y la informática y un discurso que haría del miedo a la inseguridad un nuevo modo de gestión de los consensos. La "fiebre securitaria" desatada a partir de septiembre del 2001 (Capítulo V) acentuará esta doble tendencia. "El primado de la seguridad implica la movilización por el Estado de un cierto número de medios, entre los que las nuevas tecnologías de la información ocupan el primer lugar", escriben Mattelart y Vitalis (p. 132). La multiplicación de los ficheros y de las bases de datos que acompañan la tendencia generalizada hacia la "informatización de la inteligencia" se da en el marco de una redefinición de la función de las agencias de seguridad: conocer y anticipar potenciales amenazas (antes que reprimir) son parte de un "modo de control social inédito que organiza una vigilancia de masas para prevenir los riesgos" (p. 145).

Los autores no dejan de insistir en un punto: las modalidades contemporáneas del cybercontrol son tanto el síntoma de la consagración por los gobiernos de la figura tutelar de la "seguridad nacional" como del "grado de penetración de la ley del mercado en lo más profundo de la vida cotidiana de las poblaciones" (p. 160). En esta línea analizan tendencias novedosas en materia de captación y explotación mercantil de las identidades, en relación con la digitalización del consumo, el uso de redes sociales y de múltiples servicios en la Red (Capítulo VI). Demuestran cómo una serie de elementos distinguen a los nuevos modos de fichaje y recolección de la información de los modernos dispositivos disciplinarios. Por un lado, se realizan con la participación de los individuos, quienes se vuelven co-productores de una serie de datos sobre sí mismos que pueden ser utilizados con fines comerciales o securitarios (desde las informaciones que suben en las redes sociales, los datos que arrojan sus perfiles de navegación en Internet, sus itinerarios de vuelo o las trazas de sus consumos con tarjetas de crédito). No obstante, la recolección y el uso que se hará de esta información potencial se realiza a sus espaldas, esto es, sin contar con su aval y su conocimiento respecto a los fines perseguidos. A esta invisibilidad se le superpone la velocidad y el carácter mecanizado del procedimiento: la colección de datos es reemplazada por la colecta automatizada de indicios o huellas a través de dispositivos cada vez más móviles y desmaterializados. De allí que los autores refieran, recuperando la noción de "sociedad de control" ensayada por Gilles Deleuze en 1990, a una "condición post-orwelleana" (pues no hay un Gran Hermano o un puesto de comando central) para caracterizar estas nuevas modalidades de control que reemplazan o se superponen a las modernas disciplinas (Capítulo VII). Los objetivos de este control son muy numerosos y variados, conciernen tanto a la mejora de los métodos de gestión administrativa y comer-

cial como a la detección del llamado terrorismo o de defraudadores fiscales potenciales. El establecimiento de perfiles estadísticos y la asignación de individuos a ciertos perfiles permiten anticipar los comportamientos, a los fines de una intervención preventiva. Se puede, así, ver en estos métodos una "nueva forma de gobernabilidad" —escriben Mattelart y Vitalis— fundada sobre la predicción y el "tanteo" (préemption) de los comportamientos a partir de la aplicación de algoritmos de perfilado y de cantidades masivas de datos que permiten aproximarse al campo de acción posible de los individuos (p. 202).

Los procesos y tendencias descriptas no se realizan sin rodeos, tensiones y disputas. Mattelart y Vitalis dan cuenta de ellas en su libro. Así, por tomar como ejemplo las más contemporáneas, analizan las querellas entre la Unión Europea, más proclive a resguardar los derechos a la intimidad y la libertad de las personas, y las empresas norteamericanas de servicios digitales transnacionales que, aunque exploten datos de sus usuarios europeos, se amparan en su condición de empresas con sede legal en los Estados Unidos, un país que posee una legislación más favorable a la libertad de empresa. Se trata, en fin, de los límites de la regulación de los flujos de información en un escenario global y desterritorializado. También, por situar otro ejemplo, analizan las formas y limitaciones de un tipo de vigilancia "desde abajo" que, dado el acceso a las tecnologías, permitiría ejercer acciones de control sobre las instancias de poder.

La lectura de este nuevo libro de Armad Mattelart (una vez más en colaboración, como es habitual en él) nos permite, además de aproximarnos a los tópicos aquí señalados, arrojar algunas reflexiones sobre el estatuto de su figura intelectual. En primer lugar, nos confirma su dimensión de pensador contemporáneo, preocupado, antes que por el desarrollo de uno u otro campo de saber especializado, por hacer inteligible las mutaciones del capitalismo contemporáneo y de sus dispositivos de poder concomitantes, para lo cual la historización del pensamiento y las representaciones sobre la info-comunicación y la implementación de sus dispositivos técnicos, se vuelve un medio privilegiado (puesto que se han vuelto uno de sus vectores centrales) antes que un objetivo en sí mismo. En este sentido, su figura aguarda un merecido reconocimiento en el mundo del pensamiento social, más allá de las fronteras de los estudios en Comunicación.

Por otra parte, el tipo de escritura y de texto que configura *Le profilage des populations* nos permite situar a sus autores entre la actividad historiográfica, el análisis sociocultural (ambas suponen el trabajo con fuentes y documentos de primera mano y observaciones empíricas) y la práctica de la divulgación científica, para la cual se sirven de manera muy prolija y respetuosa de las investigaciones más recientes de sus colegas franceses y norteamericanos. Se trata, como he observado en otra parte respecto a la figura de Mattelart, de un tipo de acción que establece mediaciones y nexos entre la actividad académica especializada, restringida a ámbitos reducidos de circulación, la intervención intelectual en un espacio público más amplio (ejercida a partir de un capital simbólico acumulado que amplía sus posibilidades de difusión) y un espacio académico global, que supone flujos desiguales de intercambio de ideas e influencias intelectuales sobre los que se propone intervenir.

Por último, podemos preguntarnos: ¿cómo leer este trabajo desde América Latina? Ha sido una constante en el itinerario de Armand Mattelart su disposición a trazar puentes entre problemáticas teóricas y procesos socioculturales gestados en diversas realidades nacionales, permitiendo, en una relación biunívoca, que unos se vuelvan referencias y modos de hacer inteligibles a los otros. *Le profilage des populations* nos pone en la mira tendencias y fenómenos que tienen su origen y sus momentos más avanzados en Norteamérica y Europa, al mismo tiempo que nos pone en contacto con una zona de investigación y debate académico consolidado en Francia y Estados Unidos en torno a las relaciones entre tecnología, sociedad y usos securitarios. El desafío para el lector latinoamericano, a la espera de futuras traducciones al español, será sortear una lectura de un libro que en una primera mirada podría resultarle algo distante, para enmarcar las cuestiones allí abordadas en su propio entorno, con sus denominadores comunes pero también con sus especificidades.